



GESTOS DE COMUNIÓN

"Aquel mismo día iban dos de ellos"

Lc 24, 13



Motivación

A continuación, encontrarás diferentes gestos que desde lo cotidiano experimentamos en nuestra sociedad y en nuestros ambientes de convivencia. Señala, según su modo de ver, a qué columna corresponden:

Gritar - empujar - abrazar - acariciar - compartir - señalar - besar - criticar - juzgar - patear - dar la mano - tomar la mejilla - levantar - jugar - acercarse - mirar con desprecio - giñar el ojo - acusar - mirar con amor - golpearse el pecho - elevar las manos - arrodillarse - cerrar los ojos.

Gestos de comunión

Gestos de división



San Juan 17, 21

Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

Palabra de Dios.

Comprendamos

Nuestros gestos concretos de comunión en la santa Misa:

1. El Padre nuestro: *nos miramos como lo que somos: ¡hermanos!*

“Vosotros, pues, orad así: Padre nuestro que estas en los cielos, santificado sea tu Nombre”. Mt 6, 9.

Todos como bautizados somos la gran familia de hijos de Dios, hermanos en Jesucristo, participes de una misma redención y con sabor de eternidad en nuestro corazón.

2. El saludo de la paz: *nos encontramos como ¡hermanos!*

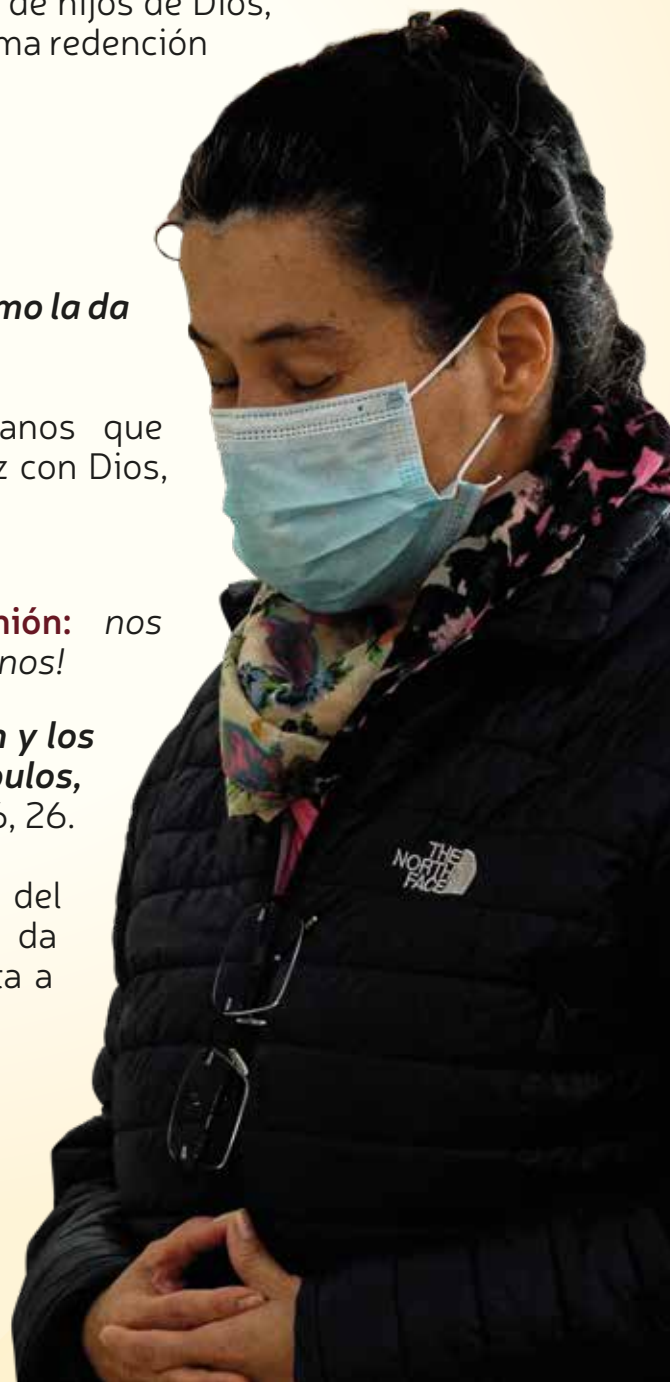
“Os dejo la paz, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo”. Jn 14, 27.

Llamados a vivir en comunión de hermanos que propenden por un mundo reconciliado, en paz con Dios, los hermanos, la naturaleza y consigo mismo.

3. La Fracción del Pan o Comunión: *nos alimentamos con un mismo pan como ¡hermanos!*

“Mientras estaban comiendo tomó Jesús pan y los bendijo, lo partió y, dándoselo a sus discípulos, dijo: Tomad, comed, éste es mi cuerpo”. Mt 26, 26.

La Eucaristía nos acerca a la comprensión del misterio de nuestra fe, donde Cristo se nos da como alimento, se hace comunión y nos invita a vivir en comunión.



Reflexionemos

¡También en los gestos y posturas que asumimos en la celebración eucarística manifestamos la comunión eclesial!

Por: Committee on the Liturgy | Fuente: United States Conference of Catholic Bishops

Posturas y Gestos Corporales en la Misa. Símbolo de unidad de aquellos que se han reunido para rendir culto.

En la celebración de la Misa levantamos nuestros corazones, nuestras mentes y nuestras voces a Dios, pero somos criaturas compuestas tanto de cuerpo como de alma y es por esto que nuestra oración no está confinada a nuestras mentes, a nuestros corazones y a nuestras voces, sino que también se expresa en nuestro cuerpo. Cuando nuestro cuerpo participa en nuestra oración, rezamos con toda nuestra persona, como espíritus personificados tal como Dios nos creó. Este compromiso de todo nuestro ser en oración nos ayuda a orar con una mejor atención.

Durante la Misa asumimos diferentes posturas corporales: nos ponemos de pie, nos ponemos de rodillas, nos sentamos y también somos invitados a realizar una serie de gestos. Estas posturas y gestos corporales no son meramente ceremoniales. Tienen un significado profundo, así, cuando se realizan con comprensión, pueden realzar nuestra participación personal en la Misa. De hecho, estas acciones representan la manera en que comprometemos nuestro cuerpo en la oración, que es la Misa.

Cada postura corporal que asumimos en la Misa, enfatiza y refuerza el significado de la acción en la que estamos participando en ese momento en nuestro culto.

Ponernos de pie es un signo de respeto y honor, así que nos ponemos de pie cuando el celebrante, en representación de Cristo, entra y sale de la asamblea.

Cuando nos ponemos de pie para la oración, asumimos nuestra estatura completa ante Dios, no con orgullo, sino con una humilde gratitud por las cosas maravillosas que Dios ha hecho al crearnos y redimirnos. Por medio del Bautismo, se nos ha dado a compartir una parte de la vida de Dios y la posición de pie es un reconocimiento de este don maravilloso.




Nos ponemos de pie para escuchar el evangelio, la cúspide de la revelación, las palabras y las escrituras del Señor.

En los inicios de la Iglesia, la postura de rodillas simbolizaba la penitencia:
¡la conciencia del pecado nos derrumba!

La posición sentada es para escuchar y meditar, de esta forma, la comunidad toma asiento durante las lecturas previas al Evangelio y puede, del mismo modo, sentarse durante el período de meditación que le sigue a la Comunión.

Los gestos también comprometen a nuestro cuerpo en la oración. Uno de los gestos más comunes es la señal de la cruz, con la que damos inicio a la Misa, y con la que, en la forma de una bendición, concluye la celebración.

Ya que, debido a su muerte en la cruz, Cristo redimió a la humanidad, nos hacemos la señal de la cruz en nuestra frente, labios y corazones al inicio del Evangelio. Sobre este tema, el reverendo padre Romano Guardini, un erudito y profesor de liturgia, escribió lo siguiente:



“Cuando nos hagamos la señal de la cruz, que esta sea una verdadera señal de la cruz. En lugar de un gesto menudo y apretado que no proporciona ninguna noción acerca de su significado; hagamos, en vez, una gran señal, sin ningún apuro, que empiece desde la frente hasta nuestro pecho, de hombro a hombro, sintiendo conscientemente cómo incluye a todo nuestro ser, nuestra mente, nuestra actitud, nuestro cuerpo y nuestra alma, cada una de nuestras partes en un solo momento, cómo nos consagra y nos santifica...” (Señales Sagradas, 1927).

Sin embargo, existen otros gestos corporales que intensifican nuestra oración en la Misa. Durante el “Yo Confieso”, la acción de golpear nuestro pecho en el momento de formular las palabras “por mi culpa” puede fortalecernos y hacernos más conscientes de que nuestro pecado es por nuestra culpa.

En el Credo, estamos invitados a hacer una venia en el momento de formular las palabras que conmemoran la Encarnación: “fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa

María Virgen y se hizo hombre”.

Este gesto significa nuestro profundo respeto y gratitud a **Cristo quien, por medio de Dios**, no dudó ningún momento en venir entre nosotros como un ser humano y compartir nuestra condición humana para salvarnos del pecado y restablecer nuestra amistad con Dios. Esta gratitud se expresa aún con una mayor solemnidad durante la Fiesta de la Anunciación del Señor y en la Navidad, en que hacemos una venia cuando escuchamos estas palabras.

Nos ponemos de pie como familia de Dios, establecida como tal por el Espíritu de adopción. En la plenitud de ese mismo Espíritu, invocamos a Dios como Padre. Después del Padre nuestro viene el saludo de la paz, gesto mediante el cual expresamos por medio de un apretón de manos y el saludo de la paz que lo acompaña, que estamos en paz con nosotros mismos y que no guardamos enemistad.

Este intercambio es simbólico. Compartir la paz con las personas a nuestro alrededor representa para nosotros y para ellos la totalidad de la comunidad de la Iglesia y de toda la humanidad.

Por último, en la nueva Instrucción General, se nos pide que hagamos una señal de reverencia, a ser determinada por los obispos de cada país o región, antes de recibir de pie la Comunión.

Además de servir como un medio en la oración de los seres compuestos de cuerpo y alma, las posturas y los gestos corporales que hacemos en la Misa cumplen otra función muy importante. La Iglesia ve en estas posturas y gestos corporales comunes tanto un símbolo de unidad de aquellos que han venido a reunirse para rendir culto, como un medio para afianzar dicha unidad.

No estamos libres de cambiar estas posturas de acuerdo a nuestra propia piedad, ya que la Iglesia deja bien claro que nuestra unidad en las posturas y gestos corporales son una expresión de nuestra participación en un Cuerpo formado por las personas bautizadas con Cristo, nuestra cabeza.

Cuando nos ponemos de pie, cuando nos arrodillamos, cuando nos sentamos, cuando hacemos una venia y lo mismo cuando hacemos una señal como una acción en común, atestiguamos sin ambigüedad que somos en verdad el Cuerpo de Cristo, unidos en el corazón, la mente y el espíritu.

*(Committee on the Liturgy United States
Conference of Catholic Bishops
3211 4th Street, N.E., Washington, DC
20017-1194 (202) 541-3060
November 10, 2002 Copyright © by
United States Conference of Catholic
Bishops).*





Iluminación Doctrinal

En la misa, después de haber partido el Pan consagrado, es decir, el cuerpo de Jesús, el sacerdote lo muestra a los fieles invitándoles a participar en el banquete eucarístico. Conocemos las palabras que resuenan desde el santo altar: «Dichosos los invitados a la Cena del Señor: he aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo». Inspirado en un pasaje del Apocalipsis –«Dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero» (Apocalipsis 19, 9): dice «bodas» porque Jesús es el esposo de la Iglesia— esta invitación nos llama a experimentar la íntima unión con Cristo, fuente de alegría y de santidad. Es una invitación que alegra y juntos empujan hacia un examen de conciencia iluminado por la fe. Si, por una parte, de hecho, vemos la distancia que nos separa de la santidad de Cristo, por la otra creemos que su Sangre viene «esparcida para la remisión de los pecados».



Todos nosotros fuimos perdonados en el Bautismo y todos nosotros somos perdonados o seremos perdonados cada vez que nos acercamos al sacramento de la penitencia. Y no os olvidéis: Jesús perdona siempre. Jesús no se cansa de perdonar. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Precisamente pensando en el valor salvador de esa Sangre, san Ambrosio exclama: «Yo que pecho siempre, debo siempre disponer de la medicina» (De sacramentis, 4, 28: PL 16, 446a). En esta fe, también nosotros queremos la mirada al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo y lo invocamos: «oh, Señor, no soy digno de que entres en mi casa: pero una palabra bastará para sanarme». Esto lo decimos en cada Misa.

(Audiencia general papa Francisco, miércoles 21 de marzo 2018).



Compromiso

En cada celebración de la Eucaristía tendré presente la importancia de los gestos y posturas durante la misma, siendo consciente de mi responsabilidad como feligrés y miembro de una Iglesia que es a la vez cuerpo de Cristo y que nos invita a vivir como hermanos: **Un Solo Señor, una sola Fe, un solo Bautismo en Cristo Jesús.**



Oración

*Creo, Jesús mío,
que estás real y verdaderamente en el Cielo
y en el Santísimo Sacramento del altar.*

*Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.*

*Y como si ya te hubiese recibido,
Te abrazo y me uno del todo a Ti.
Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.*

Amén.